



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Primer trimestre de 2021

Gabinete Económico de CC OO

29 de abril de 2021

Los datos del primer trimestre de 2021 de la EPA muestran una evolución desigual de los principales indicadores laborales: cae la ocupación en 137 mil personas (-0,7%, aunque sube un 0,5% si la variación se realiza en términos desestacionalizados), baja en 80 mil personas la población ocupada que no trabaja por ERTE o paro parcial por razones técnicas o económicas y también baja la población en paro en 66 mil personas (-1,8%, y una caída mayor, del -4,7% en términos desestacionalizados). El importante aumento de la población inactiva en el primer trimestre (195 mil más) explica la bajada del paro a pesar de la pérdida de población ocupada.

La población ocupada se sitúa en 19.206.800 personas, lo que supone una pérdida de 474,5 mil trabajadores y trabajadoras en el último año (-2,5%). Las personas afectadas por un ERTE se clasifican como ocupadas aunque no trabajen y siguen sosteniendo un volumen relevante de empleo (418 mil personas no han trabajado afectadas por regulación de empleo o parto parcial por razones técnicas o económicas), lo que explica que la destrucción de empleo sea muy inferior a la caída de la actividad a diferencia de anteriores crisis. Las horas efectivas trabajadas en el 1t2021 están un 3,5% por debajo de las del 1t2020, lo que refleja el impacto que mantiene la pandemia sobre la actividad este trimestre.

El descenso de la población ocupada en el primer trimestre se concentra donde más había caído previamente: cae en el sector privado (aumenta en el sector público) y en el empleo asalariado, donde cae con fuerza el empleo temporal y sube de forma más moderada el empleo indefinido. El dato del primer trimestre prolonga la destrucción de empleo provocada por la pandemia, aunque se modera la destrucción de empleo interanual (475 mil personas menos en un año). Comparando con el primer trimestre de 2020, que ya recogía parcialmente el impacto de la pandemia, la destrucción de empleo se concentra en el sector privado (-624 mil) mientras que aumenta el empleo en el sector público (149 mil); el descenso se concentra en el empleo asalariado, inicialmente y en mayor medida se centró en los temporales, pero según avanzaba la crisis se ha extendido a los indefinidos (el empleo temporal cae en 310 mil personas y el indefinido baja en 145 mil); por sectores, el descenso del empleo en el último año se concentra en servicios (-345 mil) e industria (-127 mil).

La práctica del teletrabajo sigue siendo relevante y repunta en el primer trimestre: 2.146.100 personas trabajaron desde su domicilio más de la mitad de los días, lo que supone el 11,2% de la población ocupada (en 2019 el porcentaje fue el 4,8%). Las horas extras trabajadas se reducen en el primer trimestre, aunque sigue siendo preocupante que el descenso sea mayor en las horas extras pagadas que en las no pagadas, que suponen el 45% de todas las horas extra trabajadas en el primer trimestre de 2021.

La población en paro se sitúa en 3.653.900 personas, 341 mil más que hace un año (+10,3%). La bajada trimestral del desempleo sitúa la tasa de paro en el 16,0%, una décima menos que el trimestre anterior, pero todavía 1,6 puntos porcentuales más que hace un año. El paro de larga duración está aumentando con fuerza, al cumplirse ya un año de pandemia y no haber podido encontrar trabajo gran parte de las personas despedidas o excluidas del empleo.

El impacto de la crisis derivada del COVID19 ha incrementado los niveles de riesgo de pobreza y vulnerabilidad de la población, que ya eran muy altos al no haberse recuperado del impacto de

la anterior crisis de 2008. En el primer trimestre aumentan en 29.200 los hogares con todos sus miembros en paro, hasta un total de 1.226.200 hogares, con un aumento de 152 mil hogares con todos sus miembros activos en paro respecto al 1t2020. La población y los hogares que carecen de ingresos laborales (salario, pensión, prestación desempleo) también han aumentado durante la pandemia.

Gráfico #1

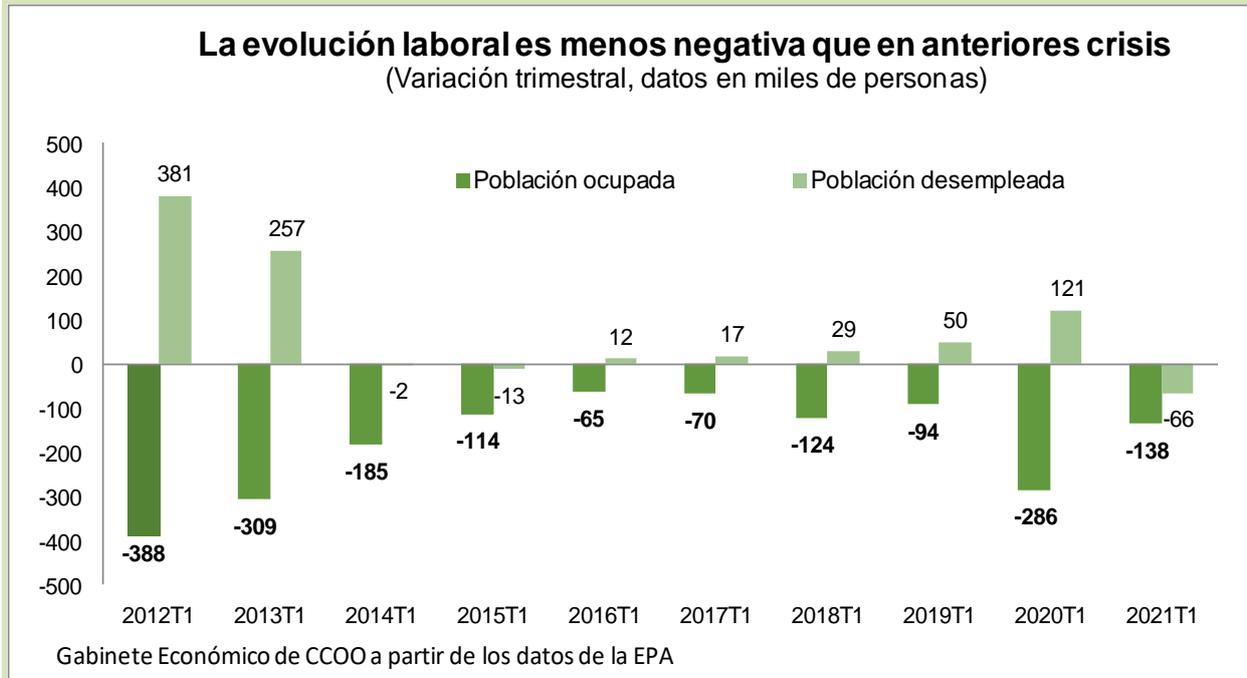


Gráfico #2

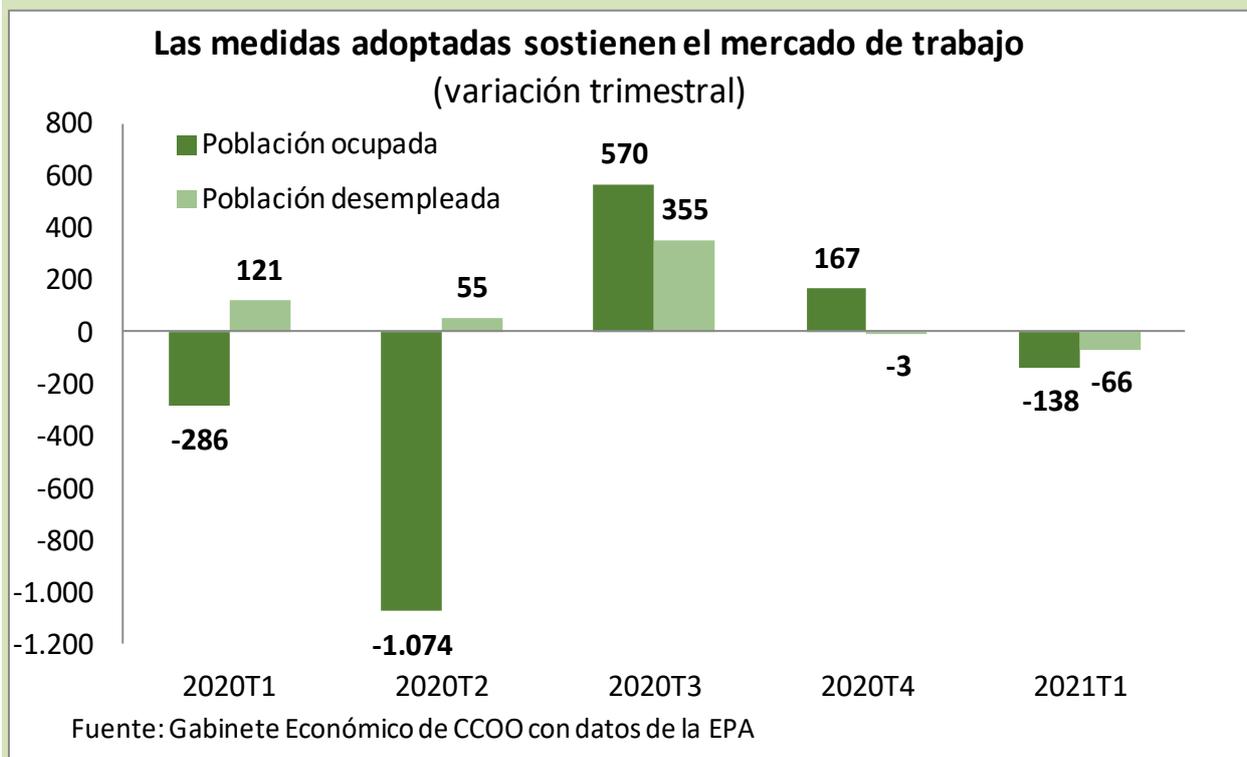


Tabla #1

Panorama laboral 1T2021

Miles de personas	Dato	Variación:	
		trimestral	interanual
Población ocupada	19.207	-138	-475
Hombres	10.385	-85	-276
Mujeres	8.822	-53	-198
Población 16-29 años	2.429	-54	-241
Población extranjera	2.262	-71	-170
Población desempleada	3.654	-66	341
Hombres	1.700	-28	136
Mujeres	1.954	-38	205
Población 16-29 años	1.052	-22	154
Población extranjera	803	-42	147
Población asalariada temporal	3.832	-169	-311
Población ocupada a jornada parcial	2.696	-103	-152
Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.)	%	p.p.	p.p.
Tasa de paro (%)	16,0	-0,1	1,6
Hombres	14,1	-0,1	1,3
Mujeres	18,1	-0,2	1,9
Población 16-29 años	30,2	0,0	5,1
Población extranjera	26,2	-0,4	5,0
Tasa de temporalidad (%)	23,8	-0,8	-1,2
Tasa de parcialidad (%)	14,0	-0,4	-0,4

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La crisis derivada del COVID-19 ha puesto en evidencia las debilidades de nuestro modelo de crecimiento: el reducido –y menguante- peso de nuestra industria, la externalización de la fabricación de bienes y productos clave para el funcionamiento de nuestra sociedad, los recortes y falta de inversión sufridos por servicios esenciales como sanidad, servicios sociales o educación, la excesiva dependencia respecto a algunos sectores como el turismo y la hostelería, el nulo cambio de nuestro modelo productivo tras la anterior crisis y recesión hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido.

La pandemia de la COVID-19 ha impactado sobre un mercado de trabajo que todavía estaba recuperándose del aumento de la precariedad y la desigualdad laboral producidas durante la anterior crisis económica y la posterior recuperación, y agravada por los efectos de una regresiva reforma laboral que ha seguido operando durante los años de recuperación. La pandemia ha supuesto un retroceso de varios años en la lenta recuperación que se venía produciendo en nuestro mercado de trabajo y evidencia la necesidad de derogar la reforma laboral.

Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral –la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida- afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo (sin trabajo ni ingresos) o en diversos grados según la falta de calidad y explotación de las condiciones laborales.

Las diferentes expresiones del problema del paro (las altas tasas de desempleo, la larga permanencia en situación de desempleo, la ausencia de prestación o la existencia de población desanimada excluida de las estadísticas) son el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la rotación laboral, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de salud laboral y de accidentes de trabajo.

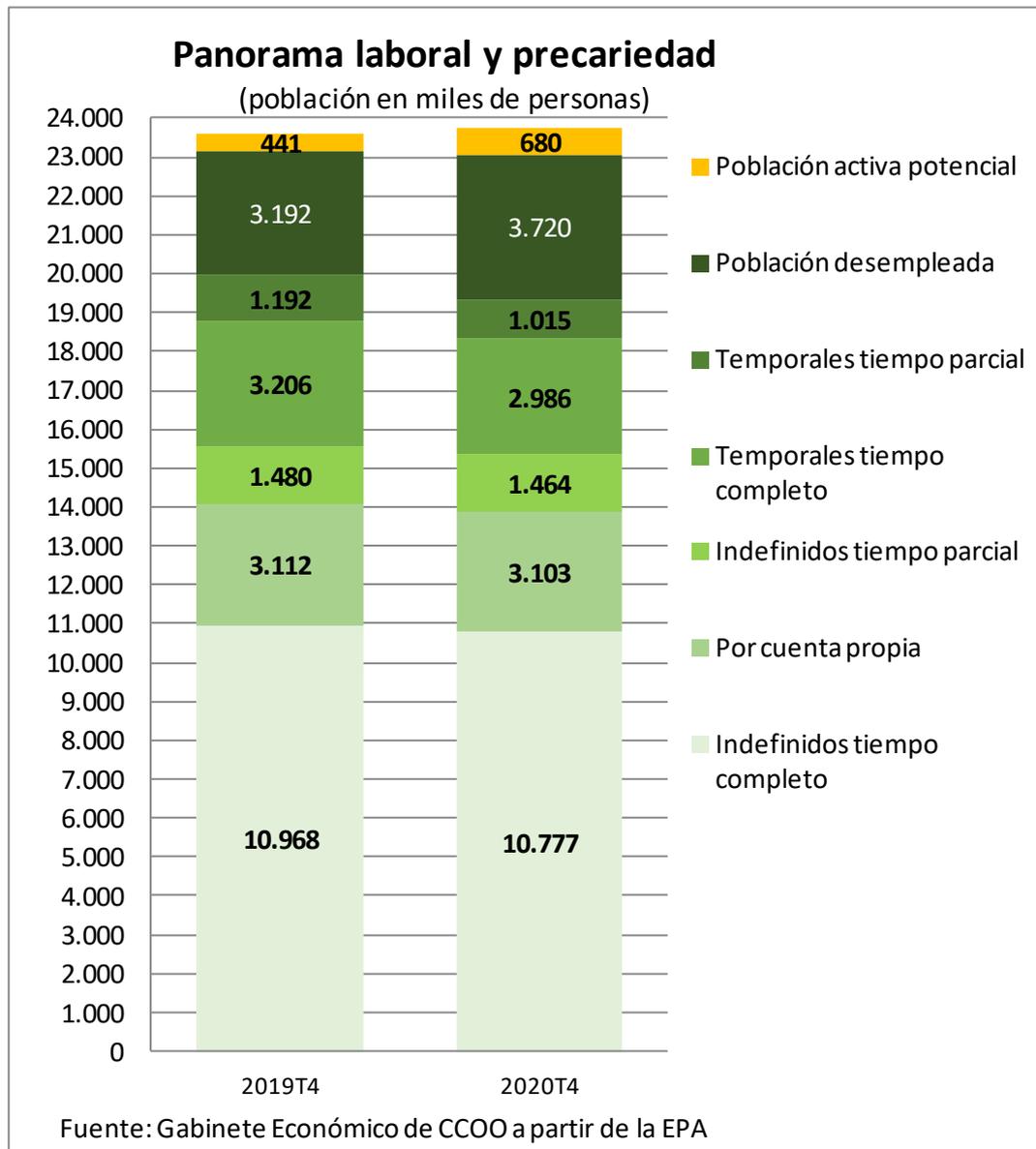
En el primer trimestre de 2021 la población en paro baja en 65.800 personas (-1,8%, y un descenso todavía mayor, del -4,7% en términos desestacionalizados) y se sitúan en 3.653.000 personas en paro, 341 mil más que hace un año (+10,3%). Este trimestre el paro baja entre las mujeres (-38 mil) y los hombres (-28 mil). En términos interanuales el paro aumenta más entre las mujeres (205 mil más) que entre los hombres (136 mil más) y refuerza la feminización de la población desempleada, donde el 53,5% son mujeres.

En el primer trimestre de 2021 la tasa de paro baja una décima y se sitúa en el 16,0% (1,6 puntos más que hace un año). La brecha de género del desempleo también cae una décima pero sigue muy alta (4,1 puntos): la tasa de paro femenina (18,1%) supera ampliamente la masculina (14,1%).

El fuerte repunte del desempleo durante la pandemia sumó inicialmente nuevos parados y redujo la tasa de paro de larga duración. Sin embargo, la duración de la crisis y las dificultades para encontrar trabajo, han hecho repuntar de nuevo con fuerza el porcentaje de paro de larga

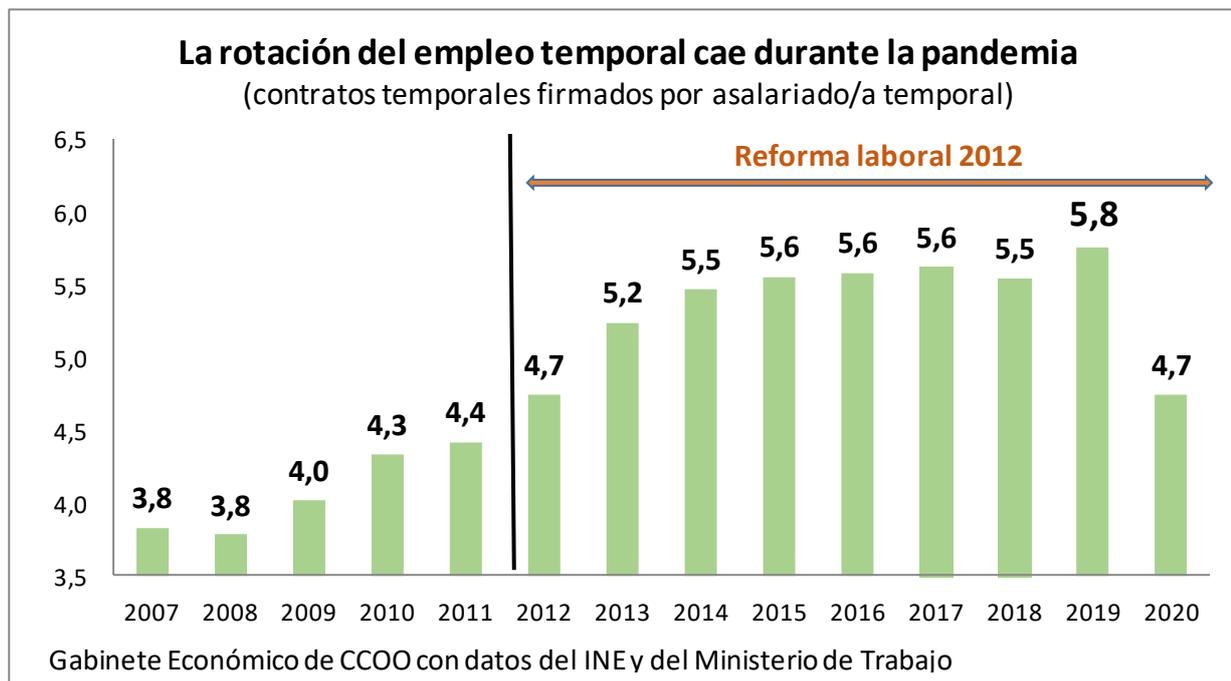
duración que alcanza ya el 46% de la población desempleada en el 1t2021. Hay 1.669.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 920.000 llevan más de dos años.

Gráfico #3



La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. La rotación repuntó con la crisis generada tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 y se aceleró tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal cada vez necesita firmar un número mayor de contratos temporales para lograr trabajar durante todo el año, debido a la mayor rotación laboral y la menor duración media de los contratos temporales. En 2020 se ha reducido con fuerza la rotación de la contratación temporal. El impacto de la pandemia sobre actividades muy asentadas sobre la temporalidad y la precariedad ha reducido los contratos temporales firmados, especialmente los de menor duración. La caída del número de contratos temporales firmados en 2020 ha sido más del doble que el descenso del número de personas asalariadas con contrato temporal firmado en el último año, como se refleja en la caída de la rotación temporal en el Gráfico #4.

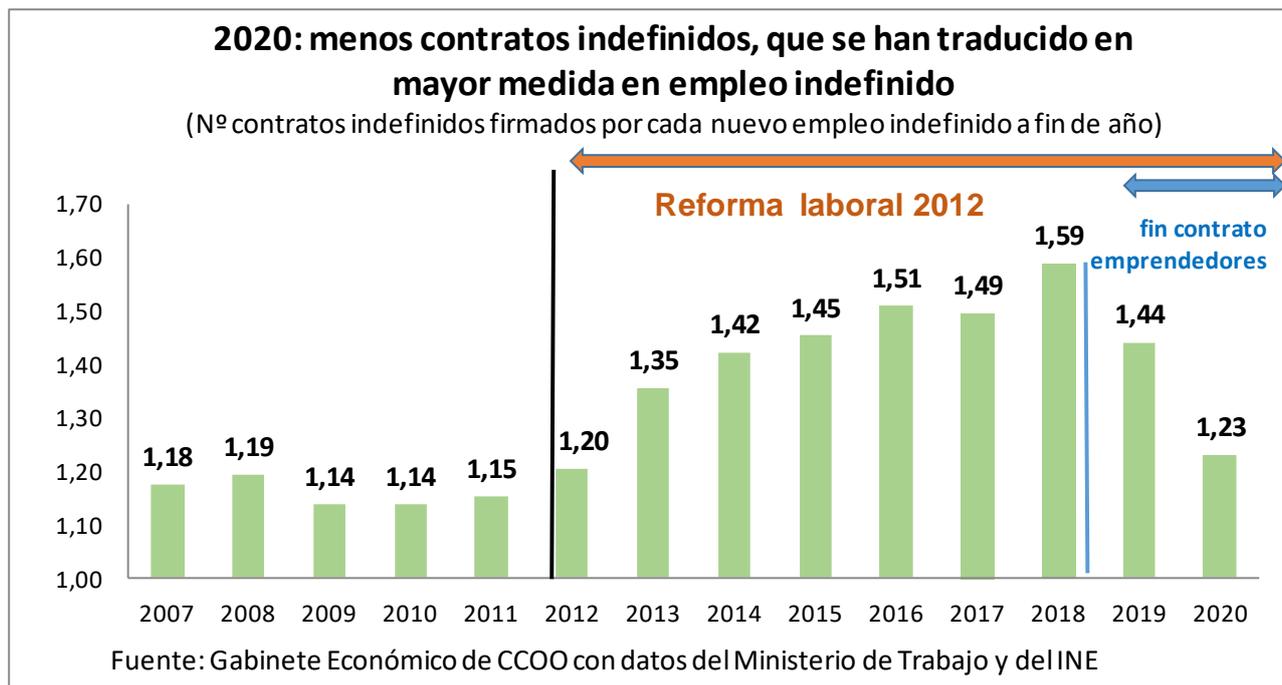
Gráfico #4



Tras la reforma laboral de 2012 la mayor rotación laboral también afectó a la contratación indefinida, y dejó de ser un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos, lo que implica que cada vez había que firmar más contratos para consolidar un empleo estable. Los empresarios cada vez descargan en mayor medida el riesgo empresarial sobre las espaldas de sus trabajadores. En el gráfico #5 se observa como en 2019 se logró quebrar esa creciente rotación, influido por la supresión del “contrato de emprendedores,” una figura de contratación precaria que incorporaba un año de prueba e inflaba las cifras de contratación indefinida con una modalidad de baja “supervivencia”. El impacto de la pandemia durante 2020 se ha traducido en un descenso de los contratos indefinidos firmados muy superior al descenso del empleo indefinido creado, en parte sostenido por el mecanismo de los ERTE.

A pesar del descenso de la rotación de la contratación indefinida en 2019 y sobre todo 2020, esta rotación todavía es más alta que la que existía antes de la reforma laboral de 2012. El descenso de la rotación registrado en 2020 se explica más por factores coyunturales derivados de la pandemia y las restricciones a la actividad que han supuesto una menor contratación inicial que por factores estructurales, lo que sigue justificando plenamente la necesidad de revertir las últimas reformas laborales, o al menos, sus aspectos más lesivos para las y los trabajadores.

Gráfico #5



En 2020 han repuntado los trabajadores económicamente dependientes.

Los trabajadores autónomos económicamente dependientes (TRADE) son, según la Ley, aquellas personas que realizan una actividad económica o profesional a título lucrativo y de forma habitual, personal, directa y predominante para una persona física o jurídica, denominada cliente, del que dependen económicamente por percibir de él, al menos, el 75 por cien de sus ingresos por rendimientos de trabajo y de actividades económicas o profesionales.

El trabajo “autónomo” dependiente es un fenómeno que ha afectado a una media de 270 mil personas durante 2020, el 1,5% de la población ocupada. El 68% trabaja en el sector servicios, el 15% en la agricultura, el 9% en la industria y el 8% en la construcción.

Los datos de la EPA muestran un repunte del fenómeno del trabajo dependiente en 2020 durante la pandemia (impulsado por el sector servicios) tras el descenso de 2019, ya sean trabajadores/as independientes con un único cliente casi en exclusiva o trabajadores/as asalariados que desarrollan su actividad en o para una empresa o negocio de un empleador que le proporciona trabajo.

POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

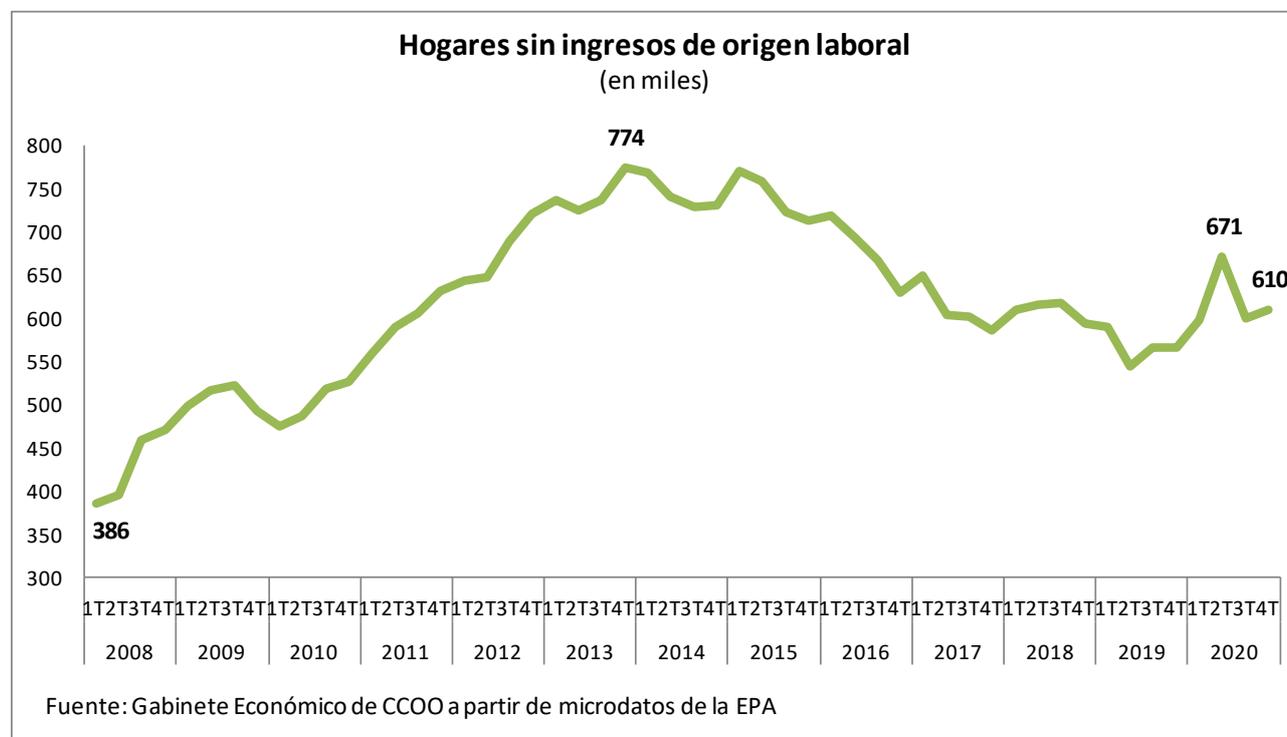
La desigualdad en los ingresos aumentó durante la recesión de 2010-2013 en el conjunto de la población (y entre la población trabajadora), reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta la población

trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales,... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza tras la anterior recesión, su resistencia a disminuir durante la recuperación posterior y su repunte durante la pandemia.

El número de hogares con toda su población activa en paro se sitúa en 1.226.200 en el 1t2021, 29 mil hogares más de los que había hace un año, y más del doble de los que había antes de 2008. El 9,1% de los hogares con población activa tiene a todos sus miembros activos en paro, un porcentaje que supera los niveles previos a la pandemia (7,5% en el 4t2019) y casi triplica los niveles previos a la anterior crisis y recesión (3,2% en 2t2007).

En el cuarto trimestre de 2020 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 610.000 hogares, donde residía el 2,3% de la población, 1.114.000 personas, de las que 182.000 son menores de 16 años. Estas cifras suponen una mejora respecto al segundo trimestre, durante la primera ola de la pandemia, pero son peores a los que había al cierre de 2019, antes de la actual crisis sanitaria y económica. Dentro de los hogares sin ingresos laborales, el 53% de las personas de referencia está en paro y en el 47% en situación de inactividad. Los datos de pobreza y carencia de ingresos de los hogares han empeorado ligeramente durante la pandemia. El problema principal es que eran muy altos antes de la pandemia, peores de los que había antes de la crisis de 2008: en el 2t2007 había 365.000 hogares sin ingresos, donde residía el 1,4% de la población, 630.000 personas de las que 111.000 eran menores de 16 años.

Gráfico #7



La subida del SMI reduce la desigualdad salarial

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión y el inicio de la recuperación, evidenciando la precarización y dualización de las condiciones laborales de la clase

trabajadora. La brecha que separa a los altos salarios de los bajos aumentó con fuerza durante la recesión, y el inicio de la recuperación, y solo ha empezado a caer en los años recientes, especialmente en 2019, impulsada por las mejoras del salario mínimo interprofesional, como se aprecia en el Gráfico #8. Entre 2007 y 2013 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana aumentó de suponer 6 veces el salario a 8 veces el salario. El fuerte descenso de la desigualdad salarial en 2019 la ha devuelto al entorno de 6 salarios la brecha entre los que más ganan y los que menos.

Gráfico #8

